

Discurso del rector,
Gabriel Calzada,
durante su toma de posesión.
Guatemala, 14 de agosto del 2013

Muchas gracias. Muchas **gracias a todos** por asistir a este importante acto. Importante no tanto por quienes participamos en él, sino por lo que significa para la institución que tanto queremos, admiramos y ayudamos a desarrollar y evolucionar.

El **cambio en su dirección** es un momento importante para cualquier institución. En el caso de nuestra casa de estudios se trata, como bien saben, del tercer relevo en la rectoría. Si ustedes hacen memoria —y yo jalo de hemeroteca y recuerdos ajenos— reconoceremos que el primer cambio fue el más complejo. "No fue sin dudas y angustias que dejé la rectoría hace doce años", escribía MUSO en octubre de 2001 sobre aquella transición. A Fernando, a quien ojalá que pronto podamos tener de nuevo entre nosotros, le tocó un complicadísimo trabajo: ayudar a institucionalizar la universidad que todos identificaban como la universidad del líder indiscutible del grupo fundador: Manuel Ayau.

El segundo cambio en la rectoría mostró la envidiable salud de la institución. Fernando y gran parte de su equipo dieron paso al jovencísimo secretario, Giancarlo Ibárgüen, y su intrépido, comprometido y dedicado grupo gestor. La labor de Giancarlo, ayudado por Cayo, Ramón, Lissa y muchos de ustedes, queda ahí para ser admirada dentro y fuera de las fronteras de Guatemala, por liberales e intervencionistas, por curiosos y estudiosos. En los últimos diez años la universidad ha dado un enorme salto cualitativo. Giancarlo se queda con nosotros

trabajando y al mismo tiempo entra en la historia de la institución con los errores justos y mínimos de quien ha tenido la valentía de atreverse a arriesgar y experimentar, y los enormes aciertos del visionario que ha sabido inspirar a toda una comunidad académica.

Hoy formalizamos el tercer cambio en la rectoría de la UFM. El tiempo dirá qué significó este cambio; pero sin necesidad de esperar, podemos afirmar ya que el cambio refleja la fortaleza de la institución. Es el primer cambio en el que no contamos con la presencia de Manuel Ayau; sin embargo, el rumbo y la meta siguen intactos.

Son ya 42 años. **42 años y una misión:** La enseñanza y difusión de los principios éticos, jurídicos y económicos de una sociedad de personas libres y responsables; a lo que añadiría Giancarlo, "y el orden es importante". La misión de la universidad es una parte de la intención de los fundadores. Muso y los demás fundadores crearon una universidad, porque creyeron que era el mejor vehículo para defender y promover la libertad individual y la prosperidad social (a través de la cooperación social). Lo que les interesaba no era tener una universidad (un campus, una biblioteca, departamentos o facultades) sino lo que creyeron que podían lograr con ella: un mundo más libre. Pudieron haber montado un periódico, una radio o un partido político, pero pensaron que la mejor estrategia para la difusión de la filosofía y práctica de la libertad era crear una universidad.

Una universidad, pero no cualquier universidad. Una **universidad única** por su misión, pero también por su ideario, modelo y forma de organización interna. Ya en 1981 Muso comentaba con orgullo que la UFM era "considerada como un caso excepcional, único en el mundo, por nuestros colegas de la Sociedad Mont Pelerin" (*Mis memorias y mis comentarios sobre la fundación de la Universidad Francisco Marroquín y sus antecedentes*, página 8).

En el ideario, redactado por Rigoberto Juárez-Paz y discutido párrafo por párrafo por Muso y



otros fundadores, se establece públicamente cuál es la filosofía educativa de la UFM:

- Se establece la relación entre la sociedad y la universidad, comparándola con una torre de cristal —y no de marfil—, que asegure el necesario alejamiento para la realización de las tareas de enseñanza e investigación académicas, pero también que permita mantenerse "atenta a las situaciones del presente y vigilante de su probable rumbo".
- Se explica la complementariedad de la teoría y la práctica, afirmándose que la UFM dará prioridad a la buena formación teórica "para asegurar una mayor efectividad práctica".
- Se plantea la posibilidad de mejorar el mundo, logrando una sociedad más pacífica, a través de la buena educación que desarrolla "las capacidades racionales positivas" que permiten entender la valía de los valores fundamentales de nuestra civilización.
- Nos presenta una contribución de la universidad a la superación de la crisis de la razón, consistente en un proceso de aprendizaje que sea "fundamentalmente, un proceso de descubrimiento", a través de la libre discusión y el análisis de diversas ideas y valores.
- Se rechaza la politización de la universidad y su visión como servicio social, porque es entonces cuando peor desarrollan su trabajo las instituciones académicas y menos aportan al desarrollo social. El valor de lo que la universidad aporta a la sociedad depende de la calidad docente e investigadora de la misma: La universidad sirve a la ciencia y la ciencia sirve a la sociedad.
- Se explica además el concepto de libertad académica como libertad de la institución para enseñar aquello que considera apropiado para cumplir sus fines; y la libertad académica del profesor como la libertad de "enseñar aquello que no esté de acuerdo con el ideario de la universidad o con las directrices que emanan de sus autoridades,



siempre que lo hagan fuera de la universidad y del tiempo que es remunerado con sus recursos".

Pero además del ideario, la UFM es única, porque reconoce sus limitaciones y escoge su ámbito de acción definiéndose como elitista (en el sentido intelectual, no económico), porque se propone ser la institución universitaria más exigente, porque define y publica abiertamente su promesa de excelencia y superación, porque no admite el *tenure* o titularidad permanente de la plaza de profesor, por contar con un centro o facultad transversal encargada de asegurarse que todos los estudiantes entren en contacto con la filosofía de la universidad, la de la libertad, íntimamente relacionada con las enseñanzas de la Escuela Austriaca de Economía, que tanto influyeron al grupo fundador, y dos de cuyos grandes maestros —Ludwig von Mises y Friedrich Hayek— acudieron pronto a apoyar este gran proyecto. Única también, porque cada unidad académica es responsable de equilibrar su presupuesto, porque a diferencia de otras universidades los académicos no la dirigen; porque el Consejo Directivo está formado por empresarios, porque se establece una separación clara entre el Comité de Fiduciarios (que vela por el cumplimiento de los objetivos de la universidad y por su solvencia económica) y el Consejo Directivo (encargado de las decisiones ejecutivas).

Estas singularidades que son centrales a la intención de los fundadores no fueron un capricho, sino el resultado de muchas reflexiones sobre la universidad, su misión y su relación con la sociedad que le rodea. En sus diversos escritos sobre estos asuntos, Muso mostró un gran empeño en que no se respetaran estas características por quién las hubiera escrito, sino porque se entendiera su importancia para la consecución de la misión. En el último año tuve el privilegio de observar cómo los órganos de la institución defendían el legado y la intención fundacional con seguridad y convicción, hecho que realza y fortalece la dimensión de este gran proyecto.



Esta institución singular surge en un **entorno también muy especial**. El país se encontraba a punto de caer ante el hostigamiento de la guerrilla a la sociedad civil y convertirse en una dictadura socialista. Los guerrilleros campaban a sus anchas por los pasillos y aulas de la universidad pública, y las tres universidades privadas del momento no parecía que fueran a plantarle cara a esta situación; es más, al menos una de ellas parecía servir de alimento intelectual al intento de someter la libertad de los guatemaltecos ante el altar del socialismo.

La UFM surge en este contexto, y por lo tanto representó la resistencia contra ese intento liberticida. Hay quienes piensan ingenuamente que el cambio de contexto hace menos relevante la misión y la propia existencia de la Marroquín. Sin embargo, los enemigos de la libertad están hoy más activos que nunca, si bien sus medios han cambiado y sus argumentos se han vuelto más sutiles, contradictorios e indirectos. Por eso, hoy es más necesario que nunca, para Guatemala y para el mundo académico internacional, la existencia de una universidad como la Francisco Marroquín, que promueve la libertad a través de un proceso de descubrimiento. Si Manuel Ayau, Ulysses Dent, Felix Montes..., no hubiesen creado la UFM hace 42 años, hoy alguien (posiblemente nosotros, aquí o en otro lugar) tendría que crearla.

La educación, y en especial **la educación superior, está sufriendo una enorme transformación** en los últimos años. La universidad, concebida como un centro de conocimiento depositaria de los contenidos que los jóvenes han de adquirir, parece destinada a desaparecer. Hoy tenemos en internet más conocimiento del que jamás hubiésemos soñado tener en un lugar del mundo. Por eso la universidad se encuentra en un proceso de reinención. Los cursos en línea, la utilización de juegos, la aplicación del método socrático y del diálogo en general, la vuelta de la clase (o *flip the classroom*), las artes liberales, la enseñanza a través de los grandes libros, el aprendizaje basado en proyectos, el uso de técnicas de aprendizaje colaborativas o incluso la desacademización (el *unschooling*) son solo algunos de los medios y formas que van surgiendo en este proceso de transformación universitaria.



En este punto no debemos olvidar que el protagonista del proceso de aprendizaje es el estudiante y que cada estudiante vive su propio proceso, personal y difícilmente transferible de descubrimiento. Cada estudiante es distinto y no creo que haya una fórmula medianamente exitosa para todos. Por eso debemos concentrarnos en fortalecer a la UFM como un marco en el que convivan y compitan aquellos modelos compatibles con nuestras normas, con especial atención a aquellos que más puedan ayudarnos a cumplir con nuestra misión, inspirando a nuestros estudiantes a ser hombres y mujeres libres, inconformistas, soñadores, de acción y por supuesto responsables. *No debemos empeñarnos en buscar la mejor fórmula para todos, sino seguir construyendo el mejor marco para formular propuestas (sin miedo a equivocarnos de vez en cuando).*

Si la UFM es un oasis de la Libertad, **Guatemala es un paraíso para el desarrollo de la educación superior.** De nuevo, fue Muso el artífice de un marco legislativo que desde la Constitución de la República reconoce a las universidades del país el derecho a ser independientes del poder político. El art. 85 de la Constitución sobre las Universidades Privadas dice: "a las universidades privadas, que son instituciones independientes, les corresponde organizar y desarrollar la educación superior privada de la Nación, con el fin de contribuir a la formación profesional, a la investigación científica, a la difusión de la cultura y al estudio y solución de los problemas nacionales. Desde que sea autorizado el funcionamiento de una universidad privada, tendrá personalidad jurídica y libertad para crear sus facultades e institutos, desarrollar sus actividades académicas y docentes, así como para el desenvolvimiento de sus planes y programas de estudio". Por su parte el art. 88 sobre exenciones y deducciones de los impuestos establece que: "Las universidades están exentas del pago de toda clase de impuestos, arbitrios y contribuciones, sin excepción alguna".

De modo que la ley por un lado garantiza la libertad de injerencias gubernamentales y por el



otro pone a las universidades a salvo de la insaciable sed impositiva del gobierno.

Por desgracia, hoy, desde algunas instancias, se intenta reinterpretar la ley, para darle a las universidades tratamiento de contribuyente y cobrarle impuestos. Y aún más grave, se escuchan voces desde el propio mundo académico que proponen crear agencias de acreditación y estándares de obligado cumplimiento para todas las instituciones académicas de educación superior. De salirse estas personas con la suya, cambiaría drásticamente el entorno en el que se desenvuelve la universidad guatemalteca.

Hoy la UFM y el resto de universidades del país pueden adaptarse a los cambios, gracias a la independencia de la que gozan. Perder esa independencia sería fatal en cualquier momento, pero más aún en tiempos de rápidos cambios como este.

En EE. UU. y en Europa las instituciones académicas se han vuelto totalmente rígidas por culpa del intervencionismo gubernamental, que como suele suceder, comenzó disfrazado de garantías de calidad para el estudiante y defensa de la competencia. Quienes amamos la libertad y la diversidad —en este caso de las instituciones de enseñanza superior— debemos defender a capa y espada el magnífico marco de independencia que ha permitido que Guatemala tenga un buen número de universidades de alto nivel y una universidad como Francisco Marroquín, que hace del ensayo y error su más preciada herramienta de progreso.

Desde mi primera visita a la universidad, hace algo más de seis años, me impactó la belleza de su campus, la tecnología de punta con la que cuenta, el tamaño reducido de sus clases, las ideas que se discuten dentro de sus muros y los métodos de enseñanza que se utilizan para ofrecer los cursos. Sin embargo, lo que más me impresionó y me decidió a venir a la Marroquín fue el equipo humano que compone la universidad y el ambiente que se respira cuando uno está en el campus. Me maravilló el entusiasmo, la excelencia y la pasión con los que cada



miembro de la misma trata de cumplir cada día con la misión.

Pero tanto, o quizá incluso más aún que todo lo anterior, me impresionó la humildad y la autocrítica que caracteriza el gran trabajo que se realiza en esta casa de la libertad. Sin humildad y sin autocrítica los proyectos misionarios y las escuelas de pensamiento en general acaban convirtiéndose en sectas y cultos contrarios a la razón o en grupos de académicos y activistas desconectados de la realidad.

Es mucho lo que con este espíritu se ha logrado en poco más de cuatro décadas. Pero no hay que ser autocomplacientes. La UFM, por su gente, por su actitud, por su diseño, por su historia, por su excelencia y por el entorno legal en el que se desarrolla está en condiciones de redoblar el reto liberal que representa a nivel nacional e internacional. Cuentan de lleno conmigo para colaborar con ustedes en la continuación de este apasionante proyecto en defensa de la libertad.

Muchas gracias.

